

NATURALEZA HUMANA Y TEORÍA DAWINISTA

Dr. Julio Muñoz Rubio
Investigador titular definitivo en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en
Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM

Resumen:

Ciertamente, la teoría de Darwin, como ya se ha señalado en innumerables ocasiones, tiene la virtud de haber abierto numerosas líneas de investigación en biología, reforzando las que ya existían, haber establecido muchas verdades y con todo ello transformado radicalmente nuestra visión del mundo.

La teoría de Darwin, ante todo, ha unificado como ninguna otra, nuestro conocimiento del mundo vivo, de manera análoga a como dos siglos antes Newton había unificado el conocimiento del movimiento de los cuerpos. Sus logros, a 150 años de distancia, son innegables.

Sin embargo, a los 150 años de la publicación de *El Origen de las Especies* y los 200 años de su nacimiento, me impuse la tarea de hacer una crítica a un aspecto de la teoría de Darwin en el que se muestran deficiencias importantes: el de su teoría de la naturaleza humana.

Palabras Clave:

Darwin, naturaleza humana, capitalismo

Introducción**Darwin y su adopción de las ideas hegemónicas del mundo**

Papel ingrato el que por decisión propia me toca jugar en esta ocasión. Ingrato porque siendo yo un evolucionista y un darwinista convicto y confeso, y participe activo en la celebración de los 150 años de la publicación de *El Origen de las Especies* y los 200 años de su nacimiento,¹ me impuse la tarea de hacer una crítica a un aspecto de la teoría de Darwin en el que se muestran deficiencias importantes: el de su teoría de la naturaleza humana.

Ciertamente, la teoría de Darwin, como ya se ha señalado en innumerables ocasiones, tiene la virtud de haber abierto numerosas líneas de investigación en biología, reforzando las que ya existían, haber establecido muchas verdades y con todo ello transformado radicalmente nuestra visión del mundo.

La teoría de Darwin, ante todo, ha unificado como ninguna otra, nuestro conocimiento del mundo vivo, de manera análoga a como dos siglos antes Newton había unificado el conocimiento del movimiento de los cuerpos. Sus logros, a 150 años de distancia, son innegables.

Uno de los propósitos de Darwin, al emitir su teoría, era justamente ofrecer una explicación coherente y válida del funcionamiento y origen de todas las especies y organismos sobre la Tierra, y esto desde luego incluía e incluye al ser humano. Si el modelo evolutivo de Darwin, basado siempre en explicaciones materiales y en leyes naturales, encontrara excepciones aquí y allá, se vería enormemente debilitado. Por ello tenía necesariamente que abarcar al ser humano en su explicación.

¿Y cuál es la explicación que Darwin ofrece para el origen del ser humano en la Tierra? Para entenderlo debemos recordar la tesis general de Darwin:

1- En la naturaleza existe un continuo proceso de variación. Las variaciones en los organismos se

1 También se cumplen 200 años de la publicación de la *Filosofía Zoológica* de Jean-Baptiste de Lamarck, pero injustamente, el científico francés ha sido relegado casi al olvido en esta ocasión

heredan.

2- Al mismo tiempo existe una situación de escasez permanente en el mundo por causa del desequilibrio permanente entre la población y los recursos.

3- En esta situación, se genera inevitablemente una lucha por la existencia, una guerra de todos contra todos.

4- Sobreviven solamente las variedades mejor adaptadas a las condiciones permanentemente hostiles, las cuales son seleccionadas por la naturaleza.

5- En consecuencia, el comportamiento de todo individuo es egoísta, agresivo y territorial.

Aquí lo que encontramos es, curiosamente, una tesis muy particular acerca de la naturaleza humana, que es extendida al conjunto del mundo vivo.

¿Cuál es esa visión? ¿Cuáles son sus raíces? Se trata, ante todo, de una visión del ser humano prevaleciente a partir del siglo XVI, es decir, coincidente con el surgimiento del capitalismo. Observemos algunos ejemplos de esto:

Thomas Hobbes (1588-1679), uno de los primeros intelectuales del capitalismo observó en 1651 en su obra cumbre: *Leviathan* (2001):

Así, hallamos en la naturaleza del hombre tres causas principales de discordia. Primera, la competencia, segunda la desconfianza, tercera, la gloria (p.102)

La condición del hombre... es una condición de guerra de todos contra todos, en la cual cada uno está gobernado por su propia razón, no existiendo nada, de lo que pueda hacer uso, que no le sirva de instrumento para proteger su vida contra sus enemigos. De aquí se sigue que, en semejante condición, cada hombre tiene el derecho a hacer cualquier cosa, incluso en el cuerpo de los demás. (pp. 196-107)

Para Hobbes, en consecuencia, la sociedad requiere por fuerza de una estructura autoritaria que someta al ser humano y lo controle para evitar el desboque de los egoísmos y violencias inherentes al mismo. Algo más de un siglo después, en 1776-1778, en su clásico *La Riqueza de las Naciones*, Adam Smith (1954) expresó en un tono sombrío:

... el individuo no se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, considera únicamente su seguridad, y al dirigir la primera de tal forma que su producto tenga el mayor valor posible, piensa sólo en su propia ganancia, y en este como en muchos otros casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entra en sus intenciones. (p.398)

Esta división del trabajo, de la cual se derivan tantas ventajas, no es originalmente el efecto de la sabiduría humana... Es consecuencia necesaria, aunque lenta y gradual, de una cierta propensión en la naturaleza humana... la propensión a permutar, cambiar y negociar una cosa por otra. (p. 400)

Y desde luego no podemos dejar de citar a Thomas Malthus (1979), uno de los principales influyentes en la obra de Darwin, quien en su *Primer Ensayo sobre la Población*, de 1798, mencionó:

...la capacidad de crecimiento de la población es infinitamente mayor que la capacidad de la tierra para producir alimentos para el hombre. La población, si no encuentra obstáculos aumenta en progresión geométrica. Los alimentos tan sólo aumentan en progresión aritmética. (p.53)

Para añadir en una de las ediciones posteriores de la misma obra que:

El hombre no puede vivir en medio de la abundancia. No todos pueden participar en los dones de la naturaleza. Si no existieran leyes que regularan la propiedad, cada uno tendría que defender y amparar sus bienes. (1986, p. 296)

Todas estas ideas deben sonar muy familiares para la mayoría o para todos los lectores. Hemos crecido y vivido escuchándolas, aprendiéndolas y desde luego reproduciéndolas en muchos casos, aunque no necesariamente sepamos de dónde o cómo surgieron. En una ojeada superficial parecen ser tesis lógicas, obvias, naturales, es decir, inherentes al ser humano, inmodificables. Son tesis parecidas a imperativos morales como “ama a tus padres”, “respeta a tus maestros” o “la patria es primero”. La obviedad de tales sentencias parece tan grande que uno debería aceptarlas, no importando si los padres son maltratadores e injustos, si los maestros son autoritarios o si nadie entiende qué es la “patria” y por qué tiene que ser “primero”. La mayoría de la población acepta ideas como estas porque no parece haber de otra, porque se difunden acríticamente y porque se descargan desde los centros del poder hegemónico, con todo su autoritarismo.

Tal es el caso de las tesis mencionadas arriba sobre la naturaleza humana. Para la primera mitad del siglo XIX esas tesis tenían un consenso amplio y aparentemente universal, son ideas que flotaban en el aire permanentemente, que casi nadie cuestionaba, y en esta situación, a Darwin no le costó trabajo adoptarlas para su trabajo. El principio de selección natural es una extensión de estas concepciones al mundo vivo.

Así las cosas, cuando Darwin (1981) enfrentó el reto de explicar la evolución del ser humano, expresó cosas como éstas provenientes de *El Origen del Hombre* (1871): En primer lugar hago notar su idea de la continuidad animal-hombre:

No obstante, la diferencia en la mente entre el hombre y los animales superiores, aun cuando es grande es una diferencia de grado, no de clase. (p.105).

Y en seguida la aplicación al humano, de su modelo basado en la selección, lucha, escasez, egoísmo y guerra de todos contra todos:

Se puede ver que, en el estado más rudo de la sociedad primitiva, los individuos de mayor sagacidad, los que hubiesen inventado y llevasen mejores armas o lazos, y los que hubieran sido los más hábiles en defenderse, serían precisamente los que alcanzarían mayor descendencia. Las tribus compuestas de mayor número de individuos con semejantes dotes serían las que más se multiplicarían y suplantarían a otras tribus. (p.159)

...si un hombre que fuera miembro de una tribu y que fuera más sagaz que los demás, inventase un nuevo lazo, arma o cualquier otro medio de ataque o defensa; el más simple auto-interés, sin necesidad de gran fuerza de raciocinio, impulsaría a los demás miembros de la tribu a imitarlo, lo cual sería beneficioso... Si el nuevo invento fuese verdaderamente importante, la tribu aumentaría en número, desarrollo y dominio sobre las otras. Si tales hombres procrearan hijos que heredaran su superioridad mental, la probabilidad de dar a luz a algunos miembros aun más ingeniosos sería todavía mayor... (p.161)

Como se puede ver, entre estas tesis de Darwin y las de Hobbes, Smith y Malthus hay un claro hilo conductor que supera la prueba del paso del tiempo y eso parece conferirle un carácter objetivo. Veremos que no existe tal objetividad.

La refutación marxista a la ideología del capitalismo

Pero ¿es que estas ideas de Darwin, y de muchos de sus antecesores y contemporáneos son realmente tan obvias, universales y naturales? ¿Quiénes, dónde, cuándo y cómo las producen, legitiman, validan y transmiten?

Debemos hacer un alto en el camino antes de seguir con el análisis de estas ideas darwinianas para recordar que las ideas no surgen simplemente de la capacidad de pensamiento que todos tenemos, ni expresan un estado de cosas natural de la organización de la sociedad y el mundo; no son el espejo de éste. Las ideas, tesis y visiones del mundo son el resultado de las relaciones sociales, y cuando digo relaciones sociales quiero decir relaciones no entre individuos aislados ni abstractos, porque estos no existen. Me refiero a las relaciones de individuos viviendo en la sociedad de clases; relaciones entre clases sociales concretas.

Las clases sociales dominantes construyen sus ideas, las legitiman y transmiten al conjunto de la sociedad, presentándolas como si fueran ideas universales, válidas para cualquier momento de la historia, para cualquier contexto. En este momento se produce la ideología. De acuerdo con lo que Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895) expresaron en 1845 en su obra *La Ideología Alemana*, la ideología es una falsa representación del mundo dada por el predominio y la sobrerrepresentación de la idea por sobre la realidad, es decir es una inversión de las relaciones entre el pensamiento (las ideas) y el mundo exterior. En ese proceso el sujeto pensante impone a la realidad la idea preconcebida que de ella tiene en vez de formarse una idea de la realidad a través de un proceso transformador y activo de conocimiento de la misma. Estos procesos no están por fuera de las relaciones entre clases. Es la burguesía como clase dominante la que impone una representación ideológica del mundo que va de acuerdo con su muy particular idea preconcebida de cómo el mundo es. Es decir, una idea que va de acuerdo con sus muy específicos intereses. Como consecuencia, en el proceso de generación de la ideología, las leyes de un periodo muy concreto y acotado de la historia, son erróneamente consideradas como leyes eternas, universales y objetivas.

Desde luego eso no quiere decir que las ideas de las clases dominantes y en especial de la burguesía, sean siempre falsas. A veces pueden contener un alto valor de verdad, por ejemplo: Darwin construyó su teoría de la evolución adoptando también una concepción dinámica y materialista, la cual es la base también de la visión burguesa del mundo y que constituye una de las verdaderas aportaciones revolucionarias de la burguesía. Tampoco quiere decir que las únicas ideas del mundo existentes en un periodo de la historia sean las de la clase dominante. En los hechos subsisten ideas tanto de formaciones sociales del pasado como otras que se generan en franca oposición a las de la clase dominante. En el capitalismo subsisten las ideas religiosas del Medioevo, coexistiendo con las ideas laicas de la burguesía y también con ideas socialistas o anarquistas que buscan encontrar una forma alternativa al capitalismo para la organización social futura.

Parece entonces que un comportamiento humano agresivo egoísta, territorial, sexista, racista y clasista, es el comportamiento único y universal del ser humano.

No es así. El capitalismo es un sistema competitivo en el que las empresas que lo constituyen se encuentran en una guerra permanente (como se puede constatar a partir de la recesión económica actual) y esto impulsa a los intelectuales e ideólogos del sistema a postular que ese comportamiento empresarial y mercantil, corresponde a un comportamiento natural del ser humano, que el ser humano es competitivo y egoísta por naturaleza, como lo constatamos en las opiniones de Hobbes, Smith y Malthus arriba citadas. Se intenta, de este modo, convencer a la gente de que este es el sistema normal y natural del comportamiento humano, que no hay manera ni mecanismo para superar o modificar ese

estado de cosas, pues no hay manera de alterar lo que la naturaleza ya dictó.

En la medida en que el capitalismo adopta a la sociedad patriarcal como uno de sus pilares organizativos, desarrolla por otra parte una concepción de la sexualidad humana que sirva no a los deseos de placer que se encuentran en todo ser humano, sino a los intereses de ese patriarcado y su forma de transmisión de la propiedad privada.

Pero en el caso que nos ocupa, las ideas de Darwin acerca de la naturaleza humana, aunque acertadamente tienen la base materialista y dinámica propia de toda su teoría, se encuentran atravesadas por las concepciones ideológicas capitalistas. Es este el aspecto conservador de su teoría.

Darwinismo y naturaleza a inicios del siglo XX

Pero al fin, a partir de 1871, año de la publicación de *El Origen del Hombre*, se tenía una teoría científica como nunca se había tenido acerca de la naturaleza humana y si bien los sectores conservadores de la sociedad contemporánea a Darwin, la rechazaron enfática y visceralmente, por razones místico-religiosas y dogmáticas que nada tenían que ver con su carácter científico, ya no se podía impedir que se abriera una nueva rama dentro de la ciencia y del evolucionismo: el darwinismo social.

A continuación mencionaré algunos casos de teorías socialdarwinistas, desde fines del siglo XIX hasta fines del XX e inicios del XXI, aclarando que en un espacio de las dimensiones de este artículo es imposible mencionarlos a todos.

Uno de los primeros darwinistas sociales fue Francis Galton (1822-1911). Primo de Darwin, estableció en su obra *Genio Hereditario* (1869), la tesis de que la inteligencia, al igual que el conjunto de características anatómicas y fisiológicas del ser humano, es una propiedad heredable, y seleccionable por la naturaleza. Para mostrarlo hizo extensos análisis estadísticos sobre las capacidades de las personas y mostraba verdaderos árboles genealógicos de familias célebres para mostrar como el genio, la inteligencia, el talento, la sensibilidad iban apareciendo continuamente en los sujetos a lo largo de distintas generaciones. Para Galton, como para el conjunto de los partidarios del darwinismo social, las condiciones sociales en las que ciertos seres humanos vivían eran la consecuencia directa de la inteligencia humana o de su ausencia en esos círculos, y no al revés. De acuerdo con esta idea, la pobreza, la indigencia, la falta de educación y de salud, serían el producto de una falta natural de capacidad entre ciertos grupos de seres humanos, en contraste con un grupo minoritario, ciertamente, pero merecedor de la riqueza y la cultura merced a su natural preparación e inteligencia.

Cesare Lombroso (1835-1909), científico italiano, en su momento llegó a la conclusión de que los niveles y grados de violencia en el ser humano se podían conocer a partir de las características biológicas de las personas. Mediante este razonamiento, llegó a postular la teoría del "criminal nato". De acuerdo con esta, existirían personas que, por su naturaleza biológica tendrían inserta la característica de la criminalidad, y que ninguna acción correctiva social podría alterar lo que la naturaleza dictó. Lombroso fue más allá y concluyó que en los rasgos y expresiones faciales y corporales se podía encontrar científicamente a los criminales natos. Para ese efecto visitó las cárceles italianas en innumerables ocasiones, haciendo dibujos de las caras y otras partes del cuerpo de las y los presos, y reportando descripciones de los rasgos comunes a los presos por una u otra causa: asesinos, ladrones, violadores, ¡sexoservidoras!, etc. Obviamente todos ellos, así como las personas honestas, serían la consecuencia de un proceso de selección natural, no un resultado de las fallas de la estructura de la sociedad.

Las teorías del coeficiente intelectual (IQ) también tienen su base en postulados de la teoría darwinista de la evolución. Alfred Binet (1857-1911) y Cyril Burt (1883-1971), científicos estadounidenses, fueron

los principales defensores de la elaboración de tests cuantificables para medir la inteligencia de las personas. Dependería de las respuestas dadas a cuestionarios para medir las capacidades intelectuales como se podría averiguar el grado de inteligencia de las personas y sus aptitudes para dedicarse a una u otra actividad.

El caso de estas pruebas de inteligencia y aptitud es muy interesante pues durante varios lustros, al inicio del siglo XX, sus resultados arrojaban una supuesta evidencia de la inferioridad intelectual de africanos, afro-americanos, judíos, orientales, indios, chicanos, y en general todas las personas pertenecientes a poblaciones distintas a las anglo-sajonas. Nunca se tomó en cuenta que la estructura de las pruebas aplicadas estaba muy lejos de ser objetiva y las preguntas contenidas en ese test, por ejemplo, las dirigidas a niños, estaban fuertemente sesgadas, de manera que solamente los respondientes anglo-sajones podrían contestarlas correctamente, pero sin que sus respuestas pudieran dar cuenta de ninguna superior capacidad mental inherente a ellos, y por lo tanto ninguna capacidad inferior atribuible a las poblaciones no anglo-sajonas. A pesar de eso, a partir de los resultados de esas pruebas, el gobierno “democrático” de los Estados Unidos, consideró que no podía permitir la entrada de personas de inteligencias y capacidades “inferiores”, para vivir en ese país, pues la mezcla de individuos de otras poblaciones con individuos anglo-sajones, o la proliferación de poblaciones no anglo-sajonas, traería como consecuencia un debilitamiento de la población estadounidense; una disminución de su aptitud para la supervivencia, y por lo tanto el peligro de su extinción, dado que la selección natural comenzaría a actuar sobre esas poblaciones “mezcladas” para eliminarlas en la lucha por la existencia. El cierre de las fronteras de Estados Unidos a esas poblaciones y culturas es una de las primeras expresiones de “limpieza étnica” del siglo XX, que tan frecuentemente se han venido dando y cuya última expresión la constituye el inmisericorde bombardeo del ejército israelí sobre la población palestina en la franja de Gaza, durante diciembre de 2008 y enero de 2009.

Pero me adelanto. La operaciones de limpieza étnica tuvieron su manifestación más espectacular –si es que se pudiera usar ese término-, necrófila, cruel y trágica durante el período del tercer Reich en Alemania (1933-1945). Fue el gobierno nazi, con Adolf Hitler a la cabeza, quienes, como se sabe, exterminaron a más de 6 millones de personas, entre judíos, comunistas, homosexuales y gitanos, en las cámaras de gas de los campos de concentración instalados en varias partes de Europa. Lo importante a señalar aquí es que el propio Hitler, en su obra *Mi Lucha*, publicada entre 1925 y 1928 utilizó en algunos pasajes de su obra, un lenguaje biologicista, basándose en la idea de la necesaria supervivencia del más apto, como una ley indestructible que le daba el fundamento para emprender las campañas de exterminio contra los judíos.

Obviamente, ninguna práctica, por racista que fuera puede alcanzar permanentemente los niveles de violencia y brutalidad como el practicado por los nazis en los campos de exterminio, y así las cosas, una vez finalizada la segunda guerra mundial, con la derrota de aquellos, las prácticas y las teorías socialdarwinistas tuvieron que adoptar, en muchos casos, formas mucho más racionales y “suaves” que las conocidas en los tiempos del auge del nazismo

Genocentrismo, Sociobiología y Psicología Evolutiva

A este hecho, de carácter político y moral, se le sumó otro, aparentemente de carácter científico. En 1953 los investigadores estadounidenses James Watson y Francis Crick descubren la estructura tridimensional del ácido nucleico: ADN. Al fin, después de casi un siglo de investigaciones en genética, se descubrían las unidades últimas responsables de la transmisión de las características de un individuo a las generaciones siguientes: los genes. Con este descubrimiento, lo que entre otras cosas sucede es

que numerosos estudiosos de la conducta animal y la conducta humana, postulan que al fin se tiene una idea precisa de los lugares concretos en los que se encuentra contenida la conducta humana. La naturaleza humana, se postula, no es otra cosa que la naturaleza biológica, ratificada con el auge de la biología molecular propiciados por el hallazgo de Watson y Crick.

Y es de este modo como a mediados de la década de los 70 del siglo pasado, se abre la era de lo que podemos llamar el “determinismo biológico en la era de la genética molecular” y que tiene su expresión más acabada en la práctica de la sociobiología.

Sus principales proponentes son dos: el entomólogo de la Universidad de Harvard Edward O. Wilson y el zoólogo de la Universidad de Oxford, en Inglaterra, Richard Dawkins. El primero de ellos publica en 1975 un largo y pesado texto intitulado *Sociobiología: La Nueva Síntesis*, en el cual se lleva a cabo un extenso análisis de las especies animales sociales: insectos y vertebrados, principalmente y se concluye con el caso del ser humano. En esta obra y en otras como *Consiliencia*, escrita en 1998, se repiten una serie de tesis claramente ideologizadas y naturalizadas, sobre el funcionamiento del capitalismo y transferidas automáticamente al mundo animal. Se afirma que el ser humano es egoísta, territorial, agresivo, sexista y jerárquico en la construcción de su sociedad y las mujeres ocupan un lugar inferior en la escala social. Considérense las siguientes tesis:

...la cultura , independientemente de sus puntos de contacto con el lenguaje, que es único, difiere de la tradición animal sólo en grado. (Wilson, 1975, p. 168)

La humanidad es, decididamente, una especie territorial. (Wilson, 1998, p 185)

Todos los mamíferos incluyendo a los humanos, forman sociedades basadas en una conjunción de intereses egoístas. (Wilson, 1996, p.126)

En 1978 Wilson dedicó un libro especialmente a analizar al ser humano de acuerdo con los principios de la sociobiología, en esa obra, intitulada precisamente *Sobre la Naturaleza Humana*, en donde ponía énfasis, en esos términos biologicistas, en las particularidades de la conducta humana. Y más tarde, en 1996 se expresaba de este modo acerca de la determinación biológica de la cultura:

La cultura está profundamente enraizada en la biología: Su evolución está canalizada por las reglas epigenéticas del desarrollo mental, las cuales, a su vez, están prescritas genéticamente. (p. 126)

Como se puede constatar a partir de citas como esta y otras análogas que abundan a lo largo de esta obra, las consideraciones sobre el carácter agresivo y guerrero del ser humano siguen apareciendo, se le confiere un carácter adaptativo biológico y además se postula al gen como la unidad de selección, también de las conductas humanas, lo cual no es sino una consecuencia de la “genetización” de la biología, dada por el auge de la biología molecular desde 1953.

Exactamente en esa misma dirección, en 1976, Richard Dawkins publicaría la que hasta la fecha sigue siendo considerada su obra cumbre: *El Gen Egoísta*, obra que se convirtió en un verdadero best seller y alcanzó cuotas de popularidad poco comunes para una obra científica. En ella Dawkins postula al gen como la unidad de selección natural, la supervivencia o desaparición, por tanto, es la de los genes; la lucha por la existencia se da en realidad entre ellos y son por lo tanto ellos los que muestran un carácter inherente e inalterablemente egoísta dado su auto-interés en sobrevivir. Los individuos son meramente el vehículo portador de los genes, y su comportamiento egoísta, territorial, agresivo, belicista y jerárquico está determinado por los intereses de los genes mismos.

En ese sentido expresa:

8 - xx

Somos máquinas de supervivencia – robots ciegamente programados para preservar las moléculas egoístas conocidas como genes. (Dawkins, 1976, p. V)

Como si fueran exitosos gangsters de Chicago, nuestros genes han sobrevivido... en un mundo altamente competitivo.(1976, P.V)

Ahora bien, hasta el momento no he hablado casi nada acerca de la idea de la sexualidad humana defendida por el darwinismo social y las prácticas del determinismo biológico, pero es un tema ineludible. En pocas palabras, tenemos aquí una nueva expresión de ideología que incorpora el pensamiento de la visión patriarcal a la sexualidad humana. Esta debe ser, necesariamente un comportamiento heterosexual, monogámico, reproductivista y falocrático, porque el fin que se persigue es el de la reproducción biológica. Dentro de esta visión del mundo, ya milenaria pero tan hegemónica especialmente en la Inglaterra victoriana, la mujer ocupa un lugar secundario y pasivo en la vida sexual, ya Darwin (1981) en *El Origen del Hombre* lo admitía:

Las mujeres parecen diferir del hombre en cuanto a disposición mental, principalmente en su gran ternura y su menor egoísmo... el hombre ...se deleita en la competencia, y esto lo conduce a la ambición, la cual se convierte fácilmente en egoísmo. (p. 326)

Edward Wilson repetirá ¡en 1998!, en su obra *Consiliencia*, estas tesis misóginas propias más bien del siglo XIX:

El instinto sexual óptimo del hombre... se basa en la autoridad y los celos, mientras el de la mujer en la timidez y la selectividad. Los hombres son más proclives que las mujeres a la pornografía y a la prostitución. En el cortejo se espera que los hombres hagan énfasis en el acceso sexual exclusivo y garantías de paternidad, mientras que consistentemente el énfasis de las mujeres es en las garantías de recursos y de seguridad material. (p. 184)

Y dentro de esta concepción, la sexualidad humana no es ni búsqueda de placer, ni encuentro amoroso, ni admiración de la belleza ni experiencia liberadora, porque ni el placer ni el amor ni la belleza ni la libertad existen para el determinismo biológico como esferas autónomas ni mucho menos independientes con respecto a la reproducción. Es, por el contrario el interés reproductivo el que, según la sociobiología, “inventa” todas estas categorías como señuelos para propiciar la reproducción. La libertad humana queda negada con estos puntos de vista.

Una de las pruebas más claras de lo anterior se tiene en relación al problema del incesto. Al respecto Wilson (1975) manifiesta en su *Sociobiología*:

La categoría del comportamiento humano que nos otorga la prueba más completa de la hipótesis de la adecuación genética es la evasión del incesto. A partir de... un gran cúmulo de evidencias anecdóticas extraídas de otras sociedades, es evidente que el cerebro humano está programado para seguir una regla simple: No tener interés sexual en aquellas personas a las que se conoce íntimamente durante los primeros años de vida. (p.191)

En las anteriores palabras se evidencia un punto de vista reproductivista. Si el incesto está universalmente vedado ello se debe a la alta probabilidad de engendrar progeñe con malformaciones genéticas, maladaptaciones que harían al individuo inviable por la selección natural. Sin embargo, una cosa es la sexualidad con fines reproductivos y otra la sexualidad con fines placenteros. Wilson confunde: una cosa es la relación sexual entre hermanos o entre padres e hijos y otra la relación entre personas que crecieron juntas; una cosa es la relación sexual que busca la reproducción y otra la que busca el placer. En el segundo caso no habría por que evitar que parientes muy cercanos pudieran tener

contacto sexual: no es el interés el producir progenie. Además, si tomamos en cuenta lo que en el casi 100% de los casos es el móvil de la sexualidad: el placer, no tendría por qué haber restricción biológica alguna a la relación entre personas del grado que sea de parentesco, menos aun con los métodos anticonceptivos tan eficaces que existen en la actualidad. Y si la evasión del incesto está genéticamente programada ¿cuál es el sentido de leyes que lo prohíben? ¿Para qué?

A partir de inicios de la década de los 90 del siglo XX, comienza a tener auge la última de las expresiones de la ideología burguesa en la explicación biologicista de la naturaleza humana: la psicología evolutiva. Sus defensores sostienen las tesis básicas del determinismo biológico y del darwinismo social para explicar el origen de la mente humana: fundamentalismo darwinista basado en el programa adaptacionista estricto, naturalidad de las leyes del mercado, del egoísmo humano, defensa de las reglas patriarcales en la organización social y la sexualidad, y sumisión de las mujeres frente a los hombres. Todo esto bajo la visión genocéntrica ya criticada arriba.

Como ejemplo de la defensa del patriarcado y de la elevada carga ideológica de la psicología evolutiva, muestro un par de citas de la obra *Cómo funciona la Mente*, de Steve Pinker (1976), psicólogo estadounidense, en las que se muestra la biologización e inevitabilidad de la organización familiar monogámica y patrilineal y la reducción del amor a los intereses de replicación dictados por los genes: Las metáforas de familia tienen un mensaje simple:

traten a ciertas personas tan amablemente como tratan a sus hermanos de sangre. Todos nosotros entendemos la presuposición. El amor de familia viene naturalmente; no así el amor de la no-familia. Este es el hecho fundamental del mundo social que lo conduce todo: desde el cómo crecemos hasta el surgimiento y la caída de imperios y religiones. (p. 429)

Los padres aman a sus hijos por encima de todas las demás personas, los primos también se aman entre ellos, pero no tanto como los hermanos... Los programas mentales para el amor familiar fueron calibrados en el curso de la evolución, de modo que el amor se correlacionara con la probabilidad, en el ambiente ancestral, de que un acto amoroso obtuviera como recompensa, copias de genes para los actos amorosos. (p.431)

Conclusión: por un darwinismo dialéctico

El error básico de todo el darwinismo social es el de trazar un continuo a lo largo de la evolución y suponer que, al ser la teoría darwinista una teoría, universalizadora, toda característica de cualquier ser vivo tiene que cumplir rígidamente con el modelo darwinista ortodoxo y que la evolución es un simple proceso de acumulación y desacumulación de formas, tamaños, funciones, y todo tipo de características cuantificables, sin reparar en el hecho de que dentro de la evolución se presentan con inusitada frecuencia cambios de cantidad en calidad, cambios cualitativos y no solamente cuantitativos, es decir, procesos después de los cuales la entidad o proceso resultante es cualitativamente distinto a lo existente previamente y no puede ser juzgado ni única ni principalmente de acuerdo con las reglas y leyes de los entes o procesos que existían antes del proceso mencionado, sino que es necesario entenderlos mediante otras reglas y leyes. En la adopción de ese principio no se desecha ninguno de los componentes revolucionarios del darwinismo, sino que se les refuerza, eliminando sólo a los elementos ideológicos, de falsa conciencia, de esa teoría.

Es solamente la comprensión de este principio dialéctico lo que nos permite entender que el ser humano no sólo es una especie biológica más, sino que manifiesta al mismo tiempo, un comportamiento cualitativamente distinto al de las demás especies, en particular especies animales. Es el caso del

ser humano uno de esos importantes cambios cualitativos ocurridos en la evolución tal y como en su momento lo fueron el paso de reproducción asexual a sexual, el surgimiento de la nutrición autótrofa a partir de organismos heterótrofos, la aparición de la multicelularidad desde la unicelularidad o la conquista del medio terrestre a partir del acuático, para mencionar algunos solamente.

El debate entre los evolucionistas a este respecto está abierto. Autores como Gould, Lewontin, Rose, Levins, Lerner, entre otros,² han puesto el acento en la oposición a las visiones deterministas biológicas del ser humano y han producido un rico debate que demuestra que una teoría tan completa y acertada como la de Darwin nunca dejará de ser polémica entre los mismos evolucionistas. Al fin y al cabo la ciencia no puede ser dogma de fe. Por mi parte, participante activo en este debate (Muñoz, 2006), afirmo que dentro del evolucionismo (como dentro de toda la ciencia) es imprescindible reflexionar acerca de la intervención de los elementos ideológicos que ensombrecen el panorama del evolucionismo y que construyen edificios teóricos fundamentalmente equivocados como lo ha sido históricamente el darwinismo social y sus puntos de vista biologicistas sobre la naturaleza.

Bibliografía

Darwin, C. (1981). *The Descent of Man and Selection in Relation to Sex*. Princeton, NJ: Princeton University Press, parte I, pp. 105, 159, 161.

Dawkins, R. (1976). *The Selfish Gene*. Oxford: Oxford University Press, 2ª. Edición, 1989, pp. V, 2.

Hobbes, T. (2001). *Leviatán o La Materia Forma y Poder de una República Eclesiástica y Civil*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica, p. 102, 196, 107.

Malthus, T. R. (1979). *Primer Ensayo sobre la Población*. Madrid: Alianza Editorial, p. 53.

_____ (1986). *Ensayo sobre el Principio de la Población*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica, p. 296.

Muñoz Rubio, J. (2006). *Sociobiología: Pseudociencia para la Hegemonía Capitalista*. México, D. F.: UNAM.

Pinker, S (1997). *How the Mind Works*. London: Penguin, pp. 429, 431.

Smith, A. (1954). *The Wealth of Nations*. London: Everyman's Library, Vol 1, pp. 398, 400.

Wilson, E. O. (1975). *Sociobiology: The New Synthesis*, Cambridge, MA: Harvard University Press, pp. 168, 191.

² Al respecto se recomienda consultar entre otras, las siguientes obras: Levins, R. y Lewontin. R. (1985): *The Dialectical Biologist*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
Lewontin., R., Rose, R. y Kamin, L. J. (1987). *No Está en los Genes: Racismo, Genética e Ideología*. México, D.F.: CONACULTA.
Lewontin, R. C. (1991): *The Doctrine of DNA: Biology as Ideology*. Londres: Penguin.
Lewontin, R, y Levins. R. (2007): *Biology under the Influence: Dialectical Essays on Ecology, Agriculture and Health*. Nueva York: Monthly Review Press.
Gould, S. J. (1984): *La Falsa Medida del Hombre*. Barcelona: Antoni Bosch. Rose, S (1997): *Lifelines: Biology, Freedom, Determinism*. Londres: Penguin. Rose, S. y Rose, H. (eds, 2001): *Alas Poor Darwin: Arguments Against Evolutionary Psychology*. Londres: Vintage.
Midgley, M (1978): *Beast and Man*. Londres: Routledge.
Lerner, M (1992): *Final Solutions: Biology, Prejudice and Genocide*. University Park, PA: The Pennsylvania State University Press

_____. (1998). *Consilience*. New York: Vintage Books, p. 185,186.

_____. (1996). *In Search of Nature*. Londres: Penguin, p. 126.